

**EL HOMBRE QUE JESÚS AMÓ: NARRACIONES
HOMOERÓTICAS DEL NUEVO TESTAMENTO**

THEODORE W. JENNINGS, JR.

Cleveland: Pilgrim Press, 2003

www.pilgrimpress.com

Contenido

Prefacio

1. Homosexualidad e interpretación bíblica

Releyendo la Biblia
Estrategias de 'lectura gay'
Este proyecto
Terminología

Parte Uno

El varón que Jesús amó

Los textos

2. El amante y su amado

Intimidad
Reconocimiento
El sepulcro
La sospecha
Conclusión

3. La identidad y el rol del varón que Jesús amó

Rol del amado
La cuestión de la identidad
Conclusión

4. Repensando el Evangelio de Juan

Terminología
Sublimación
¿Negación del cuerpo?
La Ley
Pureza
Pegado a la tradición
Origen

5. La tradición oculta

Aelredo y la edad media
Marlowe y el renacimiento inglés
Crompton y Bentham
Groddeck y el psicoanálisis
Voces contemporáneas

6. Significado teológica

El amor general y particular
La carne
Del mismo sexo

Parte Dos

La tradición de Jesús

7. El Evangelio de Marcos

El aspecto del amor
 El joven desnudo en el jardín
 Marcos secreto: el joven desnudo en la casa
 Marcos carpocraciano
 Adaptándose a Marcos
 Relación con Mateo y Lucas
 Juan
 Memoria peligrosa

8. El “compañero” del centurión

Mateo
 Lucas
 Juan
 Interpretación
 Conclusión

9. Géneros problemáticos

Eunucos
 Cambios de Género
 Conclusión

Parte Tres

Matrimonio y valores familiares

10. La crítica de la familia

Marcos
 Fuente Q
 Mateo y los Padres de la Iglesia
 Lucas y las Madres
 Suma de los Sinópticos
 Tendencias contrarias
 El Evangelio de Juan
 Conclusión

11. Matrimonio y fiestas de boda

La crítica del matrimonio
 Divorcio
 La fiesta de bodas
 El novio
 Conclusión

12. Sexualidad y procreación

Antecedentes

Multiplicación

Pablo sobre el sexo

Dificultad

Conclusión

13. Matrimonio, familia y esclavitud

1 Corintios

Colosenses

Efesios

1 Pedro

Epístolas pastorales

Conclusión

14. ¿Era gay Jesús?

Índice de literatura bíblica y antigua

Índice de nombres

PREFACIO

Al navegar por Internet uno puede encontrar varios sitios al escribir palabras claves tales como “Jesús gay”. Pero ¿tiene esta sugerencia algún apoyo bíblico sólido? Este libro es un esfuerzo cuidadoso y paciente de explorar los textos de los Evangelios que sugieran algo sobre los propios compromisos eróticos de Jesús y la actitud hacia relaciones del mismo-sexo que pueden extrapolarse justamente de las tradiciones sobre Jesús. Lo que emerge es evidencia para la "memoria peligrosa" de Jesús como amante de un varón y como alguien cuyas actitudes hacia dichas relaciones, así como hacia el género y hacia lo que hoy se llama “el matrimonio y los valores familiares”, son incompatibles con el heterosexismo moderno y la homofobia. Espero que este estudio de apoyo para continuar con los esfuerzos de producir un cambio significativo y duradero en la iglesia y la sociedad hacia la afirmación de las personas homosexuales, lesbianas, transgénero, y bisexuales.

Comencé a trabajar en este proyecto hace muchos años y tenía, de hecho, escrito mucho del material de la primera parte cuando lo tuve que interrumpir por otros proyectos y responsabilidades. Muchas personas -sobre todo James Creech que leyó aquella primera versión y Ronna Case – me animaron a que volviera al proyecto para completarlo. Que bueno recordar que ambos me animaron cuando asumí escribir mi primer libro hace dos décadas y varios libros. La amistad es verdaderamente la bendición más grande de la vida.

Agradezco al Seminario Teológico de Chicago que no sólo me invitó para enseñar hace mas de diez años atrás sino que también ha estado muy a favor de mi esfuerzo por desarrollar un programa de estudios homosexuales ylésbicos como parte integral del plan de estudios de la curricula del seminario. Dentro de ese programa he tenido la oportunidad de dictar varios seminarios, pero el que más tuvo que ver con este estudio fue “Homosexualidad y Hermenéutica”. Los estudiantes del seminario hicieron contribuciones inestimables al trabajo que había emprendido, escucharon mis ideas que los desafiaban, y ofrecieron sus propias ideas y sugerencias. Les estoy profundamente agradecido. El manuscrito también se benefició con una lectura cuidadosa y meditadas sugerencias de algunos de mis colegas en la facultad, incluyendo ahora a la Presidenta Susan Thistlethwaite, Dow Edgerton, y Ken Stone.

Una versión anterior del capítulo 2, “El amante y su amado”, apareció en el *Registro del Seminario Teológico de Chicago* (Vol. 91, no. 3, 2001), y la discusión de textos de Marcos acerca del matrimonio y la familia en los capítulos 10 y 11 están basado en un trabajo más antiguo sobre el Evangelio de Marcos publicado como *La Insurrección del Crucificado: “El Evangelio de Marcos” como Manifiesto Teológico*. Agradezco a Scott Haldeman de CTS, editor del Registro y de Prensa de Exploración, por el permiso para adaptar estos materiales. Agradezco a Timothy Staveteig de Prensa del Peregrino (Pilgrim Press) su buena disposición para asumir este proyecto y a Bob Land y John Eagleson por su diligencia y prontitud en la edición del manuscrito. También agradezco a Mark Charon la pintura de Jesús y el discípulo que él amó creado para la tapa de este libro.

Durante años, Ronna Case, con quien he tenido la buena fortuna de estar casado durante casi treinta años, ha exclamado al descubrir algunos proyectos de escritura en que estaba comprometido, “¡Oh querido, tendremos que empacar!” Recientemente había estado vigilando con mucha atención el equipaje. Aunque no planeo ir a alguna parte, he disfrutado actuar una Rut para su Noemí.

CAPÍTULO 1

HOMOSEXUALIDAD E INTERPRTACIÓN BÍBLICA

En el curso del último cuarto de siglo, las iglesias han estado comprometidas en un prolongado debate acerca de la homosexualidad. En el corazón de este debate ha habido un conjunto de preguntas acerca de la interpretación de la Biblia. Se disputan acaloradamente cuestiones de interpretación porque algunos pasajes bíblicos parecen condenar al menos algunas de las relaciones del mismo-sexo o las prácticas eróticas.

Una fase inicial del debate fue formulada en el contexto de la “revolución sexual” al final de los años sesenta. Hasta cierto punto, la pregunta sobre la “homosexualidad” era la cuña principal de un esfuerzo por permitir a la iglesia confrontar en un nuevo contexto los problemas de ética sexuales.

El debate como originalmente se propuso tenía que ver con la presuposición que ciertas personas estaban congénitamente o al menos, irreversiblemente orientadas ha encontrar satisfacción sexual con personas de su mismo género. Este “descubrimiento”, basado en el informe de Kinsey, garantizó para algunos una revisión de la proscripción de las prácticas homoeróticas.

Un esfuerzo anticipado de sostener este caso comenzó por el contexto de revisión de estatutos civiles que criminalizaban las prácticas eróticas entre personas del mismo sexo, en Inglaterra, una revisión en que la Iglesia oficial estaba comprometida (a través de la Comisión de Wolfenden). El estudio de Derrick Sherwin Bailey que marcó un hito, titulado *Homosexualidad en la Tradición Cristiana Occidental* estaba principalmente preocupado por la emergencia de la criminalización de prácticas homoeróticas, pero el trabajo prestó atención significativa a los textos bíblicos que se suponía que eran los fundamentos de tales leyes.¹

El trabajo de Bailey demostró que una gran cantidad de pasajes bíblicos que los legalistas del siglo XIX habían asumido que traían una proscripción de homosexualidad no son, de hecho, pertinentes. Es decir, Bailey tuvo éxito al limitar el número de textos juzgados relevantes para la discusión.

¹ Derrick Shenvin Baifey, *Homosexuality in the Western Christian Tradition* (London: Longmans, Green 1955). Aunque el trabajo de Bailey hizo explotar las presuntas bases bíblicas acerca de la sodomía, la Corte Suprema norteamericana parece no haberlo notado (Botuers v. Hardwick). Entonces como ahora, la lectura de la Biblia tiene importantes consecuencias para la sociedad civil en su conjunto.

Nos quedamos entonces con dos versículos de Levítico y tres del Nuevo Testamento que requerían trabajo adicional. Estos textos parecen proscribir la práctica genital entre varones (y en un caso, entre mujeres). ¿Qué hacer, si es que algo ha de hacerse con estos textos?

Una estrategia hermenéutica ha sido descalificar estos textos en fundándose en que de ninguna manera tratan sobre orientación homosexual, que de hecho es verdad; tanto el término, como la categoría son conocidos recién hace un siglo. Las personas no eran clasificadas según la orientación sexual con anterioridad al tardío siglo XIX. Antes de ese tiempo, sólo la conducta era mencionada: quién tiene el sexo con quien. La pregunta molesta sobre si algunas personas tenían una orientación exclusiva, o una preferencia por su mismo sexo. La satisfacción erótica no era el problema. La estrategia hermenéutica empleada actualmente por algunas personas es decir que algunas personas son exclusivamente homosexuales en su orientación. Para tales personas la práctica del homoerotismo no sería antinatural y así debe aceptarse, diga lo que diga la Biblia con referencia a los demás para quienes sería antinatural.

Esta estrategia de la hermenéutica de descalificar la pertinencia de los textos bíblicos por legislar un fenómeno todavía no entendido en el siglo I tiene ciertas limitaciones. En primer lugar, este último acercamiento acepta sin preguntar la categoría moderna de homosexualidad, ni relacionar en absoluto con la no menos establecida categoría de bisexualidad. Pero nosotros estamos en un periodo en que la misma idea de homosexualidad esta cuestionada dentro de los teóricos de la academia gay. El debate entre constructivistas y esencialistas ha hecho discutible toda la categoría de homosexualidad.

El intento astuto de llevar la pregunta de la práctica por vía de la apelación a una categoría de personas que son naturalmente homosexuales debe considerarse como apoyada en terreno conceptual / teórico poco firme y, en todo caso, habiendo limitado el ámbito para tratar los problemas de la práctica sexual que está en juego.

Hay una dificultad más en este tipo de discusión que ha predominado durante el último cuarto siglo. El foco ha estado puesto en la cuestión de aceptar a personas que o se comprometen con, o se sienten atraídas por su mismo sexo en las prácticas eróticas. Los “homosexuales” han sido demandantes que buscan la admisión en las iglesias o en las esferas sociales. La pregunta tiene entonces que ver con la tolerancia de la diferencia y con ensanchar la esfera de esa tolerancia para incluir a los “homosexuales”. El movimiento hacia la tolerancia ha procedido de tal manera como para dejar en su lugar la presunción de que los valores sexuales, y sobre todo los valores políticos y familiares, de la “cultura recta” son básicamente correctos. El argumento es entonces que las personas que son de alguna manera congénitamente incapaces de comprender estos valores deben recibir algún tipo de dispensa.

Esta clase de discusión degrada inherentemente a las mismas personas que busca beneficiar, mientras suplica por la comprensión y la tolerancia al dejar intactos los valores y los acuerdos vigentes. Las personas que se identifican como gays, lesbianas, bisexuales, o “queer” cada vez más no encuentran que no vale la pena comprometerse en esta discusión inherentemente degradante.

Releyendo la Biblia

El estudio actual parte de lo que ha sido la norma de la discusión. Este libro va a decir que la homofobia y el heterocentrismo que son la posición de la iglesia (y, en general, de la sociedad occidental) son una distorsión de la Biblia. Propongo, como corolario, que una lectura gay afirmativa de la Biblia respetará realmente la integridad de estos textos y hará su mensaje más claro y más persuasivo.

Este estudio no es una súplica de aceptación o tolerancia de las personas gays, sino que sugiere que la exclusión de personas en base a la orientación sexual o las prácticas homoeróticas generalmente traen con ellas una distorsión fundamental de la Biblia y de las tradiciones acerca de Jesús en particular.

Ahora bien, esto sólo puede hacerse releyendo los materiales bíblicos. El problema no es sólo una materia de cinco versículos aislados que probablemente descalifican a personas que se comprometen la conducta erótica con personas de su mismo sexo. Es una cuestión de releer el testimonio bíblico mucho más ampliamente y asignándole a la Biblia una perspectiva positiva hacia la gente gay.

Este tipo de relectura de la Biblia se relaciona a la clase de relectura que continuado en una variedad de contextos liberacionistas. En el periodo moderno, semejante relectura ha sido necesaria por una cantidad de razones. Al final del siglo XVIII y principios del XIX, por ejemplo, una relectura estuvo orientada a socavar la propia evidencia sobre la institución de la esclavitud. La Biblia no parece abolir la esclavitud. De hecho los apologetas de la esclavitud apelaron a la legislación “mosaica” y a la aparente aceptación del Nuevo Testamento de la institución de la esclavitud para legitimar la práctica renovada de esclavitud en la América del Norte protestante. La lucha, entonces, contra la esclavitud también fue una lucha por una manera apropiada de leer la Biblia. Es decir, la cuestión era hermenéutica.

Esta misma cuestión hermenéutica está en juego en la lucha segregacionista en los Estados Unidos y el apartheid en Africa del Sur. En cada caso el problema tuvo que ver con la presencia de textos bíblicos de ambos Testamentos que fueron usados erróneamente para legitimar el racismo blanco. Pero el problema también era en este caso más amplio ya que se aplicaron principios bíblicos (como opuestos a los textos de prueba) a las preguntas de debate teológico y ético.

Esta lucha no ha terminado. El trabajo de Caín Hope Felder que desarrolla una lectura afrocéntrica de la Biblia es de considerable importancia, como lo es el trabajo de Itumeleng Mosala, y de otros en Africa del Sur, para recuperar la Biblia de la ideología hegemónica blanca.

Una segunda ilustración de la manera en que un problema particular abre el camino a una discusión hermenéutica más amplia tiene que ver con una lectura feminista de la Biblia. Curiosamente la relectura de la Biblia desde una perspectiva feminista comenzó en el mismo contexto que las relecturas abolicionistas y antirracistas. La producción del “La Biblia de la Mujer” fue la primera relectura de la Biblia desde una perspectiva liberadora (y revisionista).

La relectura feminista de la Biblia continúa hoy, y tiene una relevancia creciente para la reapropiación de los textos bíblicos, particularmente el trabajo de Elisabeth Schüssler Fiorenza. Aquí hemos ido más allá de la cuestión de aceptar a las mujeres en posiciones de conducción en la sociedad y la iglesia, hacia una interrogación de la cosmovisión bíblica y del significado del evangelio como un yodo. Para estar seguras, muchas personas (como Mary Daly) concluyen que los materiales bíblicos son desesperanzadamente sexistas y para que deberían abandonarse. Otros (como el Rosemary Radford Ruether), sin descontar el prejuicio patriarcal de los autores bíblicos, no obstante, encuentran apoyo en aspectos importantes de esta tradición para hacer una crítica rigurosa del sexismo y el patriarcalismo del mundo y de la sociedad.

Una de las relecturas más urgentes de la Biblia del siglo XX fue hecha en respuesta a los horrores del Holocausto promovida por la tardía reacción entre los exégetas cristianos. Las lecturas tradicionales de la Biblia los habían formado en el anti-semitismo, y que realmente contribuyeron y prepararon la tierra para las políticas genocidas de Hitler. Aquí ha sido una cuestión de revisar las maneras aparentemente evidentes en que el Nuevo Testamento fue leído y la manera en que las formulaciones doctrinales valoradas se desarrollaron e interpretaron. Incluso el nombre dado por cristianismo a las sagradas escrituras de Israel -el Antiguo Testamento- traiciona un prejuicio que condujo a la emergencia de anti-judaísmo. La reconsideración de Jesús como un judío (y también de Pablo) junto con la reflexión crítica de las maneras en que los textos generalmente atribuyen al pueblo judío la responsabilidad por la ejecución de Jesús (realmente llevada a cabo, desde luego, por el imperio romano y por los gentiles). Esto ha sido inmensamente fructífero para producir una visión nueva de la emergencia del movimiento de Jesús, así como de los peligros de una tradicional e ideológicamente errónea lectura del Nuevo Testamento.

Una lectura más profunda de la Biblia que se ha vuelto muy influyente es esa emprendida desde punto de vista de la lucha de los pobres y oprimidos para alcanzar la vida y la liberación. Esta estrategia hermenéutica es la que más a menudo se asocia con la teología latinoamericana de la liberación, aunque de hecho abarca la liberación negra en los Estados Unidos y en Africa y ha influido en el contexto bastante diferente de teología asiática.

Ahora esta relectura liberadora ha demostrado ser de importancia perdurable, porque no solo sostiene que debemos ser buenos con las personas pobres sino que el bienestar de los pobres y los marginados es la prueba de nuestra relación con el Dios de ambos Testamentos.

De hecho, en todos los casos que hemos mencionado, la propuesta de relectura de la Biblia exige proporcionar clarificación firme del significado del testimonio a la acción, la voluntad y la meta de lo divino en el mundo.

En todos estos casos, una relectura de la Biblia pone en riesgo las lecturas tradicionales. Estas lecturas tradicionales han tenido éxito al sustituirse por el texto que pretenden “interpretar”. Esas nuevas lecturas se han considerado a menudo como “no bíblicas”. Pero en todos los casos, la relectura trae una mayor claridad sobre el significado de la fidelidad al Dios del que da testimonio la Escritura.

Sostengo que pueden esperarse beneficios similares de una relectura de la Biblia no discriminadora o contra homofóbica. Los beneficios que tengo en mente no son simplemente la aceptación de una conducta previamente proscrita sino una claridad mayor sobre el significado de textos bíblicos y de una claridad mayor sobre el significado pleno de las tradiciones bíblicas hacia las actitudes contemporáneas con respecto al deseo y la práctica homoerótica.

Debo agregar una advertencia. No supongo que la empresa hermenéutica que estoy sugiero debe cambiar de lugar las otras estrategias hermenéuticas que he enumerado. Más bien considero su acercamiento como iniciativa colaboradora. Como dicen los teólogos latinoamericanos, la búsqueda apunta a la “liberación integral”. La liberación de algunos a costas de otros no puede ser liberación en el horizonte de la nueva creación prometida y que ya empezó en Jesús.

En “el extremo del arco iris” del trabajo hermenéutico que comenzamos aquí es una apropiación de la Biblia que no tiene miedo del cuerpo o de lo erótico. Así, el objetivo de una lectura gay-positiva de la Biblia también es para ofrecer una palabra liberadora a todas las personas, incluyendo “las rectas”, acerca del lugar de lo erótico en nuestras vidas. La consideración de la cuestión homosexual en las iglesias hace un cuarto siglo se iniciaron en el contexto de la revolución sexual que preguntó si las visiones anti-eróticas tradicionales asociadas con la Cristiandad tenían que ser consideradas vigentes para nosotros en el presente. Esa cuestión ha sido dejada de lado al enfocar la pregunta sobre la homosexualidad. Una reexaminación del homoerotismo en las narrativas bíblicas también puede hacer posible una reconsideración del lugar de lo erótico en la vida y pensamiento de aquéllos que se sienten de alguna manera deudores de estas tradiciones e incluso responsables por ellas.

ESTRATEGIAS DE LA “LECTURA GAY”

En el trabajo por delante, debemos distinguir diferentes estrategias de lectura que juntas constituyan una relectura gay-afirmativa de los textos bíblicos.

El primer nivel de una lectura gay-afirmativa es aquella que ha sido perseguida con fuerza considerable durante el último medio siglo al refutar los presuntos fundamentos en la Escritura para denigrar cultural y social e incluso la legalmente a personas comprometidas en actividad sexual homoerótica. El resultado actual de esta estrategia es que anteriormente algunos de los textos leídos como referentes a este comportamiento ya no pueden emplearse ya que son el resultado de errores de traducción. Otro resultado es que cualquier texto en contra de la homosexualidad puede aplicarse más bien al comportamiento que a la orientación.

Estos resultados pueden considerarse como importantes pero insuficientes. Por consiguiente deben emplearse estrategias alternativas. En primer lugar, una estrategia se puede emplear que exponga las lecturas homofóbicas comprometidas en una confusión del texto tal como es, trayendo consigo una fundamental distorsión del mensaje bíblico. Aquí uno debe afirmar que una lectura de estos textos (por ejemplo, la narrativa acerca de Sodoma) que los usa para autorizar la oposición a personas que se comprometen realmente en relaciones homoeróticas y descaradamente distorsiona

los textos. La distorsión es según el grado de homofobia y el miedo a la homosexualidad que institucionalmente aprueba esta lectura irracional.

Al ser una animosidad positiva contra la homosexualidad, la homofobia también se complementa con lo que podemos llamar una lectura heterosexista. Esta lectura está tan preocupada con el modelo de matrimonio heterosexual y los valores familiares que lee en el texto sus propias presunciones. Esta estrategia no necesariamente trae consigo un odio o miedo a la homosexualidad sino más bien un prejuicio de encontrar la confirmación de los valores políticos y familiares de la cultura heterosexual en los textos bíblicos. Una lectura que se opone al heterosexismo moviliza a un terreno más amplio: no sólo lecturas homofóbicas de deslegitimación sino refutar la lectura que hace pensar en el privilegio de las instituciones heterosexuales. Refuta al heterosexismo trae consigo refutar la visión que las instituciones heterosexuales de hecho son sostenidas por los textos bíblicos. Notemos que mientras las lecturas homofóbicas también atraen las lecturas heterosexistas lo contrario no se da necesariamente.²

Un tercer nivel de lectura es “pro gay”. Este tipo de lectura es anticipado por los que leyeron la historia de Jonatan y David o de Rut y Noemí como historias gay. Por ejemplo, este acercamiento es análogo a lecturas feministas que demuestran la presencia de caracteres femeninos fuertes o de atributos femeninos en la divinidad, o aquellas que como le gusta decir a Caín Hope Felder demuestran la presencia escondida del pueblo africano en los textos bíblicos. Nos preocupamos entonces por la presencia oculta de relaciones que pueden traducirse como homosexuales en algún sentido.

A estas estrategias de lectura podemos agregar un cuarto: leer los textos desde la perspectiva homosexual contemporánea o desde la sensibilidad queer. Aquí el objetivo está en descubrir cómo aparece el texto cuando se lee desde un punto de vista que afirma la homosexualidad y la realidad queer, lo que el texto significa ahora, visto desde esta perspectiva. Al depender de las otras estrategias que he sugerido esta lectura va más allá, toma con seriedad el punto de vista de los lectores contemporáneos, como cuando la Biblia se lee desde punto de vista de los empobrecidos de América Latina o de las mujeres en América del Norte.

La tarea de una lectura gay conlleva una estrategia múltiple de lecturas de textos interconectadas. Al atender a la distinción y las relaciones entre estas estrategias, tomamos conocimiento del propio texto bíblico como de los variados aspectos de las lecturas liberadoras. En el siguiente material no podemos esperar hacer más que proporcionar ejemplos de los tipos de lecturas que pueden utilizarse. Pero los resultados de estas lecturas no sólo pueden ser útiles a las personas que tienen relación con la cuestión homosexual, sino también las personas que buscan entender la Biblia de una manera nueva y no sólo para liberar a la tradición la homofobia y el heterosexismo, sino también para abrir el camino a una comprensión no erotofóbica de entender la fe.

² Ver la discusión de los textos relevantes en los capítulos 10 y 11.

EL PROYECTO

En este libro, mi intención es romper con la estrategia defensiva de tratar principalmente con pasajes que se utilizan para apoyar homofobia y la agresión a la gente gay. Esta estrategia da mayor credibilidad de la que se merece la tradicional lectura (errónea) de la Biblia. Yo, en cambio, me centro en examinar lo que es, de hecho, la preponderancia de la evidencia: que incluye y afirma el deseo y relaciones homoeróticas.

La mayoría de los eruditos, actualmente, acepta que ha habido una reducción drástica a un par de versículos de Levítico, junto con otro par en Pablo. Estos textos son usados para justificar la condena a las relaciones y prácticas homoeróticas. Aun así, este acercamiento generalmente no ha llevado a abandonar la expropiación homofóbica de la Biblia. En cambio la posición ha sido algo así como, “no importa qué a menudo o raras veces la Biblia habla de actividad homoerótica (u homosexualidad), siempre condena esta práctica”. Así la escasa evidencia a favor de la homofobia se compensa con una supuesta unanimidad. Nadie parece estar avergonzado que pudiéramos hacer lo mismo (con un número mucho mayor de textos) con respecto, digamos, a la institución de la esclavitud.

Buscaré mostrar que esta presunta unanimidad es producto de la ceguera voluntaria de la propia Biblia. De hecho, la preponderancia de textos bíblicos pertinente a la discusión afirma y celebra las relaciones y práctica homosexual.

En orden a hacer este caso lo más claro posible, enfoco este estudio en una investigación de las tradiciones sobre Jesús que nos vienen a través de los Evangelios. La leyenda sostiene que se publicó un libro titulado *Todo lo que Jesús dijo sobre la Homosexualidad*. Cuando se abrió el libro solo tenía páginas en blanco. Es una buena idea pero también puede ser malinterpretada. La tradición Jesús contiene un buen trato que es relevante para la discusión sobre las relaciones homoeróticas, y esto es positivo.

Para que esta conclusión se vea tan inmediatamente como sea posible, he corrido el riesgo de empezar con la pregunta: “¿Era gay Jesús?” Admito desde el principio que la pregunta, así propuesta, no se presta a un simple *sí* o *no* como respuesta. Primero, la idea contemporánea de ser gay, como la idea moderna de homosexualidad, no encajan bien con las ideas y perspectivas del siglo I. Ideas asociadas con hablar de homosexualidad o ser gay, actualmente ideas como la clasificación de las personas según la orientación sexual supuesta, la pretendida desigualdad entre homosexual y heterosexual (o entre gay y derecho), la suposición que las relaciones entre las personas del mismo sexo también son relaciones entre personas de la misma edad y estado, la noción de un estilo de vida particular o cultura asociada con la práctica sexual, habría confundido, incluso ridiculizando a las personas en la antigüedad (como lo hacen con muchas personas de diferentes culturas, en el mundo actual) y quizás especialmente a aquéllos que se comprometen y celebran relaciones eróticas entre personas del mismo sexo.

No sólo las categorías modernas no encajan bien con los datos antiguos, sino con cualquier prueba que podamos tener sobre las vidas “personales” de personas

históricas de hace tiempo atrás, es generalmente sugestivo e ilativo mas que explícito y definitivo, si pensamos en Sócrates o Platón, Alejandro o Julio Cesar, Atanasio o Agustín. Tal incertidumbre es también la verdad de Jesús, cuya vida, enseñanzas, y actos son filtrados a través de un proceso de reflexión y reconstrucción que concluyes con la producción de documentos primarios, los Evangelios en los que debemos confiar para las evidencias.

A pesar de estas dificultades la pregunta, ¿"Era Jesús gay"? tiene beneficios importantes como una manera de dirigir y organizar nuestra investigación de los textos bíblicos.

Primero, como indiqué, esta pregunta proporciona una manera de romper definitivamente con la estrategia hermenéutica defensiva que ha logrado mucho, pero que tiene la apariencia desafortunada de suplicar por alguna exención especial o tolerancia para las personas que se identifican como homosexuales o lesbianas o bisexuales.

Segundo, la pregunta así propuesta nos permite enfocar la atención en textos que han sido principalmente ignorados en la discusión, sobre todo el material con que este estudio empieza: la relación entre Jesús y el hombre identificado en el Cuarto Evangelio como el discípulo que Jesús amó. Como veremos, la lectura menos forzada de los textos que involucran al "discípulo amado" es la que supone que se refieren a una relación de amor expresada por una intimidad física y personal – lo que actualmente podemos suponer como una relación homoerótica o "gay". Porque esta lectura ha sido tan marginal en la historia de la interpretación, y ha sido, de hecho, silenciada virtualmente por la homofobia e incluso por la erotofobia, es necesario cierto cuidado al desarrollar la interpretación. Esta es la tarea de la Primera Parte.

En la Segunda Parte, volvemos a la evidencia adicional de las tradiciones sobre Jesús de los otros Evangelios. Así miraremos el material en el Evangelio de Marcos que parece confirmar lo que hemos visto en el Evangelio de Juan: que se recuerda a Jesús teniendo una relación erótica con otro hombre. Mientras otros Evangelios no reflejan esta línea del material, nosotros vemos que Mateo y Lucas sugieren que Jesús aceptaba, incluso aprobaba a un varón cuya característica principal era su amor por su "novio". Finalmente vemos que los Evangelios están de acuerdo en sugerir que Jesús no estaba preocupado por los problemas de roles de género que a veces se usan para desacreditar las relaciones del mismo sexo. Así, de varias maneras, los Evangelios nos presentan una evidencia considerable de la "memoria peligrosa" de Jesús como alguien que aceptó y fue modelo del amor íntimo de personas del mismo sexo.

En la Tercera arte, nos volvemos a un problema que en el periodo moderno se ha usado a menudo para desacreditar las relaciones del mismo sexo. En la retórica cristiana homofóbica contemporáneo, se opone regularmente la homosexualidad al "matrimonio y los valores familiares". Se dice que las relaciones del mismo sexo socavan estos valores claves de la civilización, y supuestamente de la Cristiandad. Esta demanda puede haber parecido absurda a la mayoría de las personas de la antigüedad, pero merece atención particular no obstante debido a la manera en que se usa para afirmar que los valores bíblicos están destruidos por la aceptación, para no decir la celebración,

de relaciones del mismo sexo. En esta sección, demuestro lo que es obvio, simplemente, a cualquier lector de los Evangelios: que Jesús, lejos de defender el matrimonio y los valores familiares, se opuso fuertemente a la institución de la familia. Los argumentos contemporáneos sobre la importancia de matrimonio y valores familiares o la noción más antigua que el sexo sólo es apropiado para la procreación, no puede usarse para confundir la evidencia acerca de la tradición de Jesús.

Tal es entonces el bosquejo de nuestro estudio, su dirección y su organización, la pregunta principal es ¿“Jesús, era gay”? Esta pregunta ayuda a demostrar que las apropiaciones homofóbicas de la Biblia dependen de la ceguera hacia los elementos homoeróticos de las narrativas bíblicas, sobre todo las narrativas acerca de Jesús. Por otro lado, leyendo la narrativa bíblica como “amistosamente gay” no sólo no violenta al texto, sino que realmente lo ilumina al hacer que ambos episodios en cuestión tengan sentido entre sí y también desde punto de vista general de las narrativas en conjunto. De hecho este acercamiento puede permitir leer la Biblia como se pensaba que fue interpretado por lo menos por muchos de sus autores: como buenas noticias para todos, pero sobre todo para todos aquéllos violados por el notable y el poderoso.

LA TERMINOLOGÍA

Unas breves palabras sobre la terminología. He tendido a usar “gay” como un término genérico para incluir a los varones gays, las lesbianas, y los bisexuales y las personas transgénero. El término “queer”, que se usa en la discusión más reciente, es realmente mucho mejor en el sentido de inclusividad, pero todavía tiene tendencia a bloquear en lugar de facilitar la comprensión entre lectores, tanto “gays” como “derechos”, de mi propia generación.

Tiendo a usar “mismo-sexo” en lugar de “homosexual” y “otro-sexo” en lugar de “heterosexual”, para romper con algo del bagaje intelectual que atiende a términos más familiares. La manera de designar una relación que puede muy bien ser mediada sexualmente, mediación sobre la que no podemos, por la naturaleza de las cosas, tener ningún conocimiento directo, y puede presentar algún enigma. Claro que tal valoración es verdad para, virtualmente, todas relaciones que imaginamos puedan ser sexuales. Mis amigos tienden a no ser invitados para ser entrevistado en televisión y así generalmente no dicen si tienen o cómo tienen sexo, por ejemplo, con sus esposos o compañeros de vida. Y ya que no soy un observador ávido de tales cosas, soy, generalmente, poco curioso sobre las relaciones sexuales de mis amigos como ellos lo son con las mías. El punto es no aplastar a golpes programas populares de la televisión, sino para decir que en general no sabemos mucho sobre quién tiene sexo con quien o cómo, incluso en relaciones que presumimos que son, de alguna manera, mediadas o expresadas sexualmente. En general he identificado como “eróticas” relaciones en las que puede suponerse que la mediación sexual es un rasgo de la relación. No estoy presuponiendo conocimiento de si o cómo las personas involucradas “tienen sexo”, sino que la relación es del tipo de la que podemos suponer, en circunstancias análogas, que alguna práctica sexual estaría involucrada. Suponemos que el sexo es o habría de ser “natural” o probable extensión (probablemente en privado) de lo que se ofrece para ser visto en público. En este sentido llamo “homoeróticas” a las relaciones entre Jesús y el hombre él amó (y entre el centurión y su “muchacho”).